

La derecha pinochetista en el post pinochetismo: auge y crisis del ‘Lavinismo’, 2000-2004*

*Os partidos de direita no Chile no período pós-Pinochet:
a ascensão e queda do ‘Lavinismo’: 2000-2004*

*Chile’s right-wing parties in the post-Pinochet years:
the rise and fall of the ‘Lavín’ style, 2000-2004*

Verónica Valdivia Ortiz de Zárate**

Resumen: Este artículo analiza la alcaldía de Joaquín Lavín, militante de la UDI, la derecha chilena más pinochetista, entre 2000-2004, lo cual permite evaluar la política chilena en el post pinochetismo. La hipótesis sostiene que la des-politización en el post pinochetismo se ligó también al impacto de la municipalización y al estilo lavinista, que buscaba el consenso social en torno al neoliberalismo, redefiniendo la política como “cosismo”. Tal estrategia empezó su declinación cuando la agenda del Presidente Ricardo Lagos repuso temas claves y mostró la vacuidad del cosismo, abriendo paso a la derecha liberal que ganó en 2010.

Palabras claves: pinochetismo; post pinochetismo; lavinismo; municipios; des-politización

Resumo: Este artigo analisa a gestão do prefeito de Santiago Joaquín Lavín, militante da UDI, facção de direita mais próxima de Pinochet entre 2000 e 2004, com o objetivo de abordar a política chilena no período pós-Pinochet. A hipótese que se sustenta é que a despolitização oriunda da era pós-Pinochet também esteve integrada ao impacto da municipalização e da imposição do estilo lavinista, que buscava o consenso social em torno do neoliberalismo, redefinindo a política como ‘cosismo’. Tal estratégia foi responsável pela sua queda a partir do momento em que o Presidente Ricardo Lagos demonstrou o vazio teórico do ‘cosismo’ e abriu espaço para a ascensão da direita liberal para a cadeira presidencial, em 2010.

Palavras-chave: pinochetismo; pós-Pinochet; lavinismo; municípios; despolitização

*El artículo es parte del Proyecto Fondecyt No. 1110060 *Municipios, clientelismo y lucha política*.

**Doctora en Estudios Latinoamericanos. Profesora titular de la Universidad Diego Portales.
<veronicavaldiviaoz@gmail.com>

Abstract: This article analyzes the performance of Santiago’s mayor and staunch Pinochet supporter Joaquín Lavín, with the purpose of reviewing right-wing politics in Post-Pinochet Chile. I suggest that de-politicization in Postdictatorial Chile was related to previous municipal reform and the imposition of a “Lavín Style” seeking consensus around neoliberal ideas, and a redefinition of politics as mere problem-solving, or “*cosismo*”. It is argued that this strategy ultimately failed due to the agenda of Socialist President Ricardo Lagos, who exposed the vacuity of “*cosismo*” and smoothed the way for the accession of a more liberal right to the presidential seat in 2010.

Keywords: Pinochetismo; post-Pinochetismo; Lavinismo; municipal politics; de-politicization

“El pragmatismo no excluye tener posiciones nítidas... solo quien tiene un ideario y valores definidos es capaz de ceder o adaptar su postura en función de un bien mayor.”

(Jovino Novoa, 2012)

“Vamos a mirar el cloro de la pileta, mejor.”

(Joaquín Lavín, 2001)

El neoliberalismo ha tenido un fuerte impacto en la política y los partidos en todas partes del mundo (GIDDENS, 2000; SADER; GENTILI, 2001; BAUMAN, 2001 y 2007; ROSANVALLON, 2011; FRANCO, 2015). Siguiendo la tónica de los tiempos, en el Chile de los años noventa los partidos se debilitaron y triunfó una visión tecnocrática y a-programática de la política. Pese a tratarse de un fenómeno mundial, en el caso chileno también fue parte del legado dictatorial, aunque, paradójicamente, la derecha pinochetista, la Unión Demócrata Independiente, UDI, se fortaleció.

La UDI encuentra sus raíces en el Movimiento Gremial de la Universidad Católica (1967), formado por jóvenes tradicionalistas católicos, corporativistas, admiradores de Francisco Franco, transformados en UDI en 1983. Los “gremialistas”/UDI han sido caracterizados como conservadores, muy escépticos de la democracia y la soberanía popular, fieles creyentes en el mercado y antiestatistas (MOULIAN; TORRES, 1988; VERGARA, 1985; POLLACK, 1999; HUNEEUS, 2000; VALDIVIA, 2008; MONDACA, 2006). Se ha resaltado su inserción social y competitividad política entre el mundo popular, disputando votación a la izquierda marxista, logrando convertirse en el partido más grande en términos electorales (SOTO, 2001;

PINTO, 2006; VALDIVIA, 2006 y 2008; JOIGNANT; NAVIA, 2003, p. 129-171; HUNEEUS, 2001).

La atención generada por la UDI se debe a su protagonismo en el proyecto dictatorial y su capacidad de incidir de forma determinante en la transición chilena. Esta última ha sido considerada como un “modelo” (DRAKE; JAKSIC, 1998; BOENINGER, 1998), en tanto impidió involuciones autoritarias, creciendo económicamente y rebajando sustancialmente los niveles de pobreza (MUÑOZ, 2006; RAZCINSKY, 1998). No obstante, la mantención de la injerencia política de las fuerzas armadas y de los enclaves autoritarios institucionales, llevó a otros a hablar de una democracia “tutelada” (PORTALES, 2000; CORREA, 2000; WINN, 2006; ESCALONA, 1998). Esta persistencia del proyecto dictatorial (neoliberalismo y autoritarismo) derivó en un cuestionamiento a la idea de transición, pues nunca se alcanzaba la democracia, considerando los enclaves, por lo que se articuló el concepto de postdictadura, es decir, la prolongación de las transformaciones realizadas por la dictadura, pero consolidadas por los gobiernos de centro-izquierda de los noventa, la Concertación, debate también presente en otros países del Cono Sur. El quiebre entre dictadura y democracia no parecía ser tal, sino una frontera difusa (MOULIAN, 1997 y 1998; GARRETÓN, 2007 y 2012; ROUQUIE, 2011; FELD; FRANCO, 2015).

Este artículo se inserta en ese debate acerca de la postdictadura chilena, toda vez que postula que la figuración de Joaquín Lavín y la aparición de un denominado “Lavinismo” corresponden a la maduración del diseño dictatorial de des-ideologizar el debate político. Si bien el neoliberalismo y la globalización han debilitado la política tradicional, este proceso es distinto en cada país. En Chile, las profundas transformaciones dictatoriales y su continuidad en democracia, le ofrecieron su particularidad, porque el neoliberalismo fue impuesto por la dictadura y no una apelación social contra una inflación descontrolada, como en la Argentina menemista, o el Perú de Fujimori, por lo que nunca alcanzó consenso social absoluto (COTLER; GROMPONE, 2000; SVAMPA, 2005; DRAKE; JAKSIC, 1998), como tampoco el autoritarismo (FUENTES, 2006). En ese sentido, proponemos que la postdictadura se vio facilitada, también, por la mantención del proceso de municipalización dictatorial (CHATEAU, 1978; POZO, 1987), por el cual se traspasó al municipio gran parte de las tareas sociales del Estado, dotando a los jefes edilicios de amplias facultades, en un intento por desastatalizar la política y debilitar a los partidos. Por ello, se ha planteado que se buscaba una “alcaldización de la

política” (VALDIVIA et al., 2012). Este interés por lo municipal estuvo presente también en otras experiencias militares latinoamericanas (GÓMEZ, 2013; CANELO, 2014).

A nuestro entender, la des-politización social¹ en el Chile post pinochetista estuvo asociada también al protagonismo del municipio y la “alcaldización de la política”, en su versión lavinista. Lavín y la UDI utilizaron el municipio para lograr el consenso social en torno al neoliberalismo como estrategia de desarrollo, y sus valores de individualismo y competencia, a través de un énfasis en la gestión, desvalorizando la política, entendida como aquella que apunta a la deliberación de los grandes problemas nacionales. Esta estrategia fue puesta en práctica durante los años noventa, siendo muy exitosa en la importancia asignada a la eficiencia, en desmedro de los partidos, y alcanzó su cénit entre 1999-2000, personificada en la figura de Joaquín Lavín, alcalde de la rica comuna capitalina de Las Condes, candidato presidencial de la derecha en 1999 y alcalde electo de la comuna de Santiago en 2000. Fue en esta etapa que comenzó su declive y el de su estilo político, producto de las rivalidades con Renovación Nacional, el otro partido de derecha, y la recuperación de la iniciativa política por parte de la Concertación, personificada en la presidencia de Ricardo Lagos, quien definió la agenda y enfrentó al pinochetismo duro, abriendo paso al sector más liberal que terminaría por triunfar en 2010 con Sebastián Piñera.

El “Pinochetismo” deriva de la personalización de la dictadura militar chilena. A diferencia de otras experiencias, la dictadura chilena fue institucional, en tanto era un régimen de las fuerzas armadas como tal, pero, al mismo tiempo, se personificó en la figura de Pinochet, el que encarnó el proyecto que le dio sentido al golpe y a la dictadura misma: el neoliberalismo y la democracia protegida. Pinochet y el proyecto refundacional se fusionaron. Considerando que dicho proyecto resultó de la síntesis entre el pensamiento neoliberal, el corporativismo hispanista y el de los militares (más cercano al fascismo italiano), el nacionalismo, el liberalismo clásico y la Doctrina de Seguridad nacional, la “pinochetización” de sus partidarios fue un requisito para alcanzar la articulación de un plan refundacional. El “Pinochetismo” representaba la identificación con ese proyecto y con el accionar de la dictadura (HUNEEUS, 2000; VALDIVIA et al., 2012; VALDIVIA, 2015).

¹ Uso el término en tanto distancia con la política más convencional, aunque suscita polémica, ver Pierre Rosanvallon: *La contrademocracia...*, p. 38.

Entendemos por “Lavinismo” (MOULIAN, 2004) el estilo político que ponía énfasis en la gestión tecnocrática, eficiente, estimuladora de la participación social-comunal en temas locales, concretos, que ayudaran a naturalizar el neoliberalismo y el individualismo. Este estilo maduró durante la alcaldía de Lavín en Las Condes en los noventa, convirtiéndose en un *seudo* modelo de hacer política, siendo imitado por otros alcaldes y dirigentes de distintos partidos. El Lavinismo, según la UDI, era el estilo político que debería acompañar al neoliberalismo naturalizado, que no sería cuestionado, heredado de la dictadura y consolidado por la Concertación. De allí que estilo y proyecto eran las dos caras del Lavinismo, como lo expresan los epígrafes de este artículo: convicciones programáticas sólidas y firmes, con un envoltorio de especificidades, aparentemente a-políticas. El “Lavinismo” no era, por tanto, un movimiento político, sino un estilo surgido de la UDI, ubicándose de preferencia en la administración municipal, pero con alguna representación parlamentaria a través de los militantes UDI. Su objetivo era la legitimación social del proyecto dictatorial: neoliberalismo y democracia protegida, Su estilo/proyecto coincidió con la alcaldía emblemática de Rudolph Guiliani, en Nueva York.

El triunfo de Lavín en Santiago

El triunfo de Lavín en Santiago en 2000 pretendía coronar la estrategia despolitizadora diseñada por la dictadura y la UDI en los años setenta y ochenta. Uno de sus objetivos prioritarios era romper la relación entre Estado-sociedad y política/partidos, para lo cual el neoliberalismo ofrecía la atomización social, a través de individualizar las decisiones, neutralizando a las orgánicas de base, y arrebatando al Estado sus funciones sociales, lo que desestatalizaría la política (VERGARA, 1985). Reivindicando al individuo, el proyecto dictatorial abandonó la noción de derechos universales, garantizados por el Estado, para asumir el concepto de Estado Subsidiario, aquel preocupado de aquellas tareas que los particulares no pueden realizar y de aquellos sectores sociales incapaces de proporcionarse sus necesidades mínimas y de participar del mercado: los extremadamente pobres. A partir del supuesto que la sociedad está formada por individualidades atomizadas, responsables de sí mismas, y de estudios acerca de las condiciones social-materiales, el régimen determinó en 1975 que solo el 21% de la población estaba en esa categoría y de ella se preocuparía el Estado, mientras el resto debería financiarse por si mismos los servicios sociales

que antes otorgaba el Estado central: salud, educación y beneficios sociales en general. En 1984, supuestamente, la cifra era de 14% (ODEPLAN, 1975, 1984) De la esfera de la economía, el neoliberalismo fue trasladado a lo social, aplicándolo al trabajo, la salud, la educación, la previsión, las que se privatizaron, proceso conocido como las “modernizaciones” (CRISTI; RUIZ-TAGLE, 2006; LARRAÍN, 2000). La salud (consultorios y hospitales), la educación y los subsidios sociales fueron entregados a los municipios, desde los cuales podría identificarse, a través de la ficha de estratificación social, a los “extremadamente pobres” que acudirían a los centros de salud y a las escuelas primarias y secundarias municipalizadas, y en busca de subsidios en caso de desempleo o para acceder a la vivienda. El protagonista de este accionar social sería el alcalde, quien ejecutaría las decisiones tomadas centralmente, convirtiéndose en el líder de la comuna, acompañado de un Consejo de Desarrollo Comunal (CODECOS), quien lo asesoraría en la administración del municipio (no decidiría), y estaría conformado por organizaciones territoriales y funcionales, pues la participación debía ser social y no política y por ello debía ocurrir a escala municipal. Durante los años ochenta, tanto el alcalde como los integrantes de los CODECOS fueron designados por Pinochet. Una parte importante de los dirigentes UDI fueron alcaldes en comunas pobres y en el municipio de Santiago, desde donde construyeron sus carreras políticas (HUNEEUS et al., 2007; VALDIVIA, 2008 y 2015).

Una vez terminada la dictadura, la Concertación hizo modificaciones a esta reforma municipal, que permitieron la elección de los alcaldes e introdujo un Concejo Municipal, también elegido, mientras el CODECO se transformó en Consejo Económico Social (CESCO), sin obligatoriedad de existir. Los concejales y los miembros del CESCO no tienen atribuciones decisorias, solo asesoras (POZO, 1990; ÁLVAREZ, 2012). El municipio mantuvo sus funciones sociales, consolidando la subsidiariedad estatal, pues esas áreas se siguieron considerando privadas, salvo para los ahora denominados “vulnerables”, ya no extremadamente pobres: mujeres, jóvenes, pequeños empresarios rurales y urbanos, etnias, a quienes el Estado subsidiaría. Asimismo, se mantuvieron las estrategias neoliberales, la conexión externa y la posición de Chile como país exportador de materias primas mineras y agrícolas, y se desarticularon los movimientos sociales (WEYLAND, 1998; CAMPERO, 1998; DELAMAZA, 2001; MELLER, 1996). En términos políticos, la reforma constitucional de 1989, negociada con la dictadura, mantuvo el poder institucional de las fuerzas armadas y del

Tribunal Constitucional, por encima de la soberanía popular, mientras el sistema electoral le otorgó a la derecha un poder de veto desde el Congreso. Todo ello derivó en lo que se conoció como la “democracia de los acuerdos”, entre las cúpulas políticas de gobierno y la derecha, que aseguraron la proyección de las transformaciones dictatoriales a la democracia (G. ARRIAGADA, 1998; ESCALONA, 1998; PORTALES, 1999). La sociedad fue alejada de las decisiones políticas y enclaustrada en sus problemas cotidianos, que solo podía resolver el municipio, por lo que los alcaldes alcanzaron una gran visibilidad, transformándose en los actores políticos por excelencia (VALDIVIA et al., 2012; JAÑA, 1998; VALDIVIA, 2013).

Joaquín Lavín fue actor clave en el proceso de “alcaldizar la política” en el Chile de los noventa, siendo alcalde de la rica comuna de Las Condes entre 1992 y 1999. Tratándose de una comuna santiaguina sin problemas sociales importantes, a diferencia de la mayoría de las del país, Lavín pudo utilizar sus recursos en el tipo de problemas que afectaban la vida de sus habitantes, como la gran congestión vehicular, la altura de los edificios y la delincuencia, siguiendo la lógica subsidiaria. Para solucionar la congestión propuso tres alternativas: mejorar la infraestructura vial, modificar los horarios de restricción vehicular y ampliar la red del Metro. Para todo ello atrajo al capital privado, entregándoles el ensanche de avenidas y la construcción de pasos bajo nivel, a cambio del pago de peajes por parte de los automovilistas; los usuarios financiarían las obras (Qué Pasa, 28 de noviembre de 1992, p. 6; *La Tercera*, 30 de enero de 1994, p. 3). Considerando que carecía de facultades para intervenir en el Metro, decidió instalar un monorriel, siguiendo el ejemplo de Singapur: “queremos que la inversión sea totalmente privada...” (*La Tercera*, 25 de abril de 1993, p. 16), pues el éxito del país se debía a “una economía de mercado muy abierta... creo que una buena política económica ha transformado un país” (*La Tercera*, 16 de enero de 1994, p. 3). En materia de edificaciones, modificó el horario de los camiones de la construcción, postergó los permisos de edificación y luego aprobó un nuevo plan regulador, de modo que las empresas constructoras no perdieron sus inversiones, sino acomodaron sus horarios y exigencias a la comuna. Pero, sin duda, la acción edilicia más importante fue la lucha contra la delincuencia, un tema convertido en el centro de la agenda política en los noventa. Lavín implementó un “Plan de Defensa” que suponía un subsidio de autoprotección vecinal; una “Fiscalía antidelincuencia” para asesorar judicialmente a las víctimas de robo; el cierre de calles y la instalación

de alarmas domiciliarias en caso de robo o asalto (botones de pánico); a la vez que se contrataban guardias privados-municipales que patrullaban el sector (VALDIVIA, 2012). Teniendo en cuenta que temas como el modelo económico y las privatizaciones, la Constitución de Pinochet, o los enclaves autoritarios tendieron a desaparecer del debate, en razón de la “democracia de los acuerdos”, la delincuencia se transformó en un tema de gran actualidad, a pesar que a nivel regional Chile tenía una baja tasa en comparación a otros países de la Región (ARRIAGADA; GODOY, 1999; FUENTES; BASOMBRÍO, 2011) La derecha presionó desde la prensa, el Congreso y desde los municipios para convertir a este tema en el centro de la agenda noticiosa. Lavín, su fiscalía y botones de pánico, se transformaron en las estrellas de la lucha anti delincuencia.

Todas estas medidas eran, además, consultadas con la ciudadanía, mediante plebiscitos respecto de la congestión, el pago de peajes por el uso de las calles, la fiscalía, etc., en lo que Lavín denominó una “democracia vecinal”, porque, a su juicio, la participación debía relacionarse a las preocupaciones diarias de las personas, no de proyectos utópicos:”la gente quiere participar en las decisiones que atañen a su vida diaria... así es la democracia moderna” (*La Tercera* 10 de abril de 1994, p. 3).

Esto fue lo que se llamó “cosismo”, hacer cosas concretas por y para la gente. El “cosismo” suponía personalismos, liderazgos que sobrepasaban a los partidos; y una capacidad realizadora, abandonando las discusiones ideológicas. Un importante dirigente derechista definió el cosismo como: “Un estilo político y electoral... Es preciso que el cosista comunique y participe sus ideas y proyectos... El cosismo es compatible con cualquier tendencia democrática, siempre que haya renunciado al viejo centralismo estatista para seguir los principios de una sociedad libre y abierta” (Arturo Fontaine en *Qué Pasa*, 2 de noviembre de 1996, p.30). Tras el “cosismo” se perfilaba el neoliberalismo y la gestión tecnocrática.

En la elección municipal de 1996, Lavín fue reelegido con el 77% de la votación y muchos quisieron emularlo, naciendo el “Lavinismo”, una forma de hacer política. El empresariado y la derecha habían encontrado a su líder. Su estilo político eludía las cuestiones programáticas y de principios, pues, a su criterio, no eran atingentes a la vida real de las personas, por lo cual la validez de temas como la estrategia neoliberal de desarrollo, la precarización del empleo, el papel institucional asignado a las fuerzas armadas, los problemas de derechos humanos, la decadencia en la calidad de la educación y la salud pública, o el excesivo

endeudamiento social que caracterizaron al Chile de los noventa, eran temas que no debían formar parte de la agenda pública.

El éxito de Lavín, el “Lavinismo” y el crecimiento electoral de la UDI suscitaron una controversia al interior de la Concertación, en torno a la estrategia seguida desde 1990. Para los llamados “autocomplacientes”, la transición chilena” había sido exitosa por tomar el camino adecuado, reivindicando el neoliberalismo; los “autoflagelantes”, al contrario, creían un error haber cedido tanto a la dictadura, desmovilizado a la sociedad, consolidado el neoliberalismo y no haber avanzado más en derechos humanos (MOULIAN, 1997; CAMPERO, 1998; ESCALONA, 1998).

Ese fue el contexto de la elección presidencial de 1999, con un Lavinismo en pleno auge y una Concertación “desconcertada” (MORENO; ORTEGA, 2002), llena de dudas, conflictos y un electorado cada día más indiferente. Ya en 1997, un millón de personas no se inscribieron en los registros electorales, proceso que se acentuó en los años siguientes, especialmente entre los jóvenes. En la elección de diciembre de 1999, Lagos y Lavín casi empataron en votación: 47.96%, el primero; 47.51%, el segundo. Ninguno de los dos obtuvo más del 50 % exigido por la ley, por lo que debieron ir a segunda vuelta. Era la primera vez, que un candidato de la Concertación no ganaba en primera vuelta. Lagos debió “Lavinizarse” en la segunda vuelta, relevando un tema imagen suyo, la delincuencia, menos prioritaria en la campaña laguista de la primera vuelta. Esta táctica y los votos del Partido Comunista le dieron el triunfo a la Concertación.

Tras la derrota presidencial, la UDI quiso arrebatar el principal municipio capitalino a la Concertación, como plataforma preparatoria de Lavín para la presidencial de 2005, mostrando el arrastre del estilo político lavinista en la elección municipal de octubre de 2000. El partido y sus orgánicas intelectuales, el Instituto Libertad y Desarrollo y la Fundación Jaime Guzmán, definieron el perfil de la campaña con Lavín como líder, utilizando un mismo discurso, aunque resaltando los problemas de cada comuna y poniendo énfasis en las cualidades personales de cada candidato. En un creciente y consciente proceso de “lavinización”, la derecha levantaría candidatos a imagen y semejanza de Lavín (*La Tercera*, 21 de marzo de 2000, p. 4; *La Nación*, 2 de febrero de 2000, p. 6; *La Nación*, 3 de febrero de 2000, p. 8)².

² El Instituto Libertad y Desarrollo está asociado a la tecnocracia neoliberal de la UDI, mientras que la Fundación Jaime Guzmán, se liga al corporativismo católico, aunque igualmente neoliberal.

Su campaña volvió a utilizar el estilo que lo había hecho famoso: aparentemente conciliador, “cosista”, profundamente neoliberal, escogiendo la escoba como símbolo: “para señalar con palabras, gestos y símbolos fuertes todo lo que hay que exterminar del centro de la capital y el país” (*La Tercera*, 11 de julio de 2000, p. 3). Sus temas eran los mismos de la presidencial: cesantía (agudizada por la crisis asiática), delincuencia (siguiendo el ejemplo neoyorkino), mientras el equipo que lo acompañaba a sus visitas barriales, con batucada, tomaba nota de los problemas de la gente, los que ingresaban a la base de datos del Instituto Libertad y Desarrollo. Su esposa y un militante del otro partido derechista, Renovación Nacional, paralelamente, se reunían con adultos mayores, una de las capas etarias más importantes de la comuna (*La Nación*, 27 de agosto de 2000, p. 2).

La UDI enfatizó el estilo cosista, apostando a que la gente votaría por los candidatos que solucionaran sus problemas “reales”: “Los chilenos saben que la educación de sus hijos, la salud que reciben en el consultorio, la seguridad que tienen en su barrio...dependen directamente de la persona que eligen como alcalde”, afirmaba uno de los líderes históricos del gremialismo y de la UDI, Jovino Novoa (*La Tercera*, 27 de agosto de 2000, p. 13). La UDI, esperaba que esa elección fuera “la consolidación de un nuevo concepto de política, en el que lo más importante son las propuestas para enfrentar los problemas de las personas y no los colores partidarios...ya no se trata de tener políticos con programas voluminosos...las campañas que aún pretenden hacer divisiones de clase o de supuestos grupos de interés no corresponden a esta época. Las cosas han cambiado y el gran triunfo que esperamos en la Alianza por Chile es hacer patente ese cambio”³. Esa era la redefinición política buscada.

Lavín obtuvo un 61% de los votos y, aunque la Concertación retuvo la mayoría nacional con el 52% de los sufragios, la derecha sobrepasó el 40%, triunfando en seis de las comunas más populosas –tanto de clase media como popular–, antes en manos de la coalición oficialista, incluyendo Santiago. La Concertación perdió entre la clase media emergente, aspiracional, individualista, aquella que mejoró su vida en los noventa, profundamente endeudada, pero orgullosa de sus logros materiales. Aparentemente, votaban por la derecha porque encontraban en ella respuestas pragmáticas a sus problemas y miedos –la delincuencia–, siendo Lavín la imagen de sus aspiraciones (*La Nación*,

³ Juan Antonio Coloma, uno de los fundadores de la UDI.

30 de octubre de 2000, p. 2; *La Nación*, 31 de octubre de 2000, p. 4-5; *La Nación*, 5 de noviembre de 2000, p. 2-3; LEHMANN; HINZPETER, 2001).

La elección municipal del 2000 parecía coronar el ascenso fulgurante de Lavín y el ‘Lavinismo’.

El estilo Lavín

Es importante señalar que las elecciones presidencial y municipal de 2000 se insertaron en la crisis económica iniciada en 1997, generando una importante tasa de desempleo, por lo cual la cuestión de la eficiencia en el manejo de la economía y de los subsidios alcanzaba gran relevancia. Considerando que el empresariado había apoyado con toda su fuerza a Lavín, la situación de Lagos era muy poco auspiciosa. En ese contexto debe inscribirse el debate entre un quehacer “cosista” o más programático, entre subsidios y políticas sociales.

La UDI coordinó a sus ediles, instándolos a “hacer carne” el estilo Lavín, lo cual significaba fortalecer las atribuciones sociales del municipio, en desmedro de las políticas públicas: “La idea es que las políticas sociales se implementan mucho mejor a través de los municipios que desde los ministerios... estamos dispuestos a colaborar, en beneficio de la gente, sin camisetas políticas” (*El Mercurio*, 5 de diciembre de 2001, cuerpo D, p. 13; *El Mercurio*, 13 de noviembre de 2001, cuerpo C, p. 14.).

El hincapié que la UDI hacía en las atribuciones sociales del municipio y la colaboración con el gobierno mostraba la pugna aún subsistente entre una visión neoliberal a ultranza, aparentemente desideologizada, decidida a dismantelar las capacidades sociales del Estado, dejándolo todo al mercado y los subsidios asistenciales, y la apuesta concertacionista de un neoliberalismo “corregido” (GARRETÓN, 2012; ESCALONA, 1999; MOULIAN, 1997), donde el Estado central conservara parte de la iniciativa. En ese sentido, si bien toda la clase política se neoliberalizó, en alguna medida, la controversia estaba en los niveles de participación del Estado. El municipio estaba al centro de ese debate, pues controlaba las tareas sociales y porque los cesantes debían acudir allí para acceder a planes de emergencia y subsidios. La derecha presionaba por fortalecer la municipalización y desestatalizar.

Lavín anunció cuatro programas de empleo para 400 personas: uno, de quince días de duración, de entretención navideña que llenaría

el centro de la ciudad de “viejos pascueros” para animar a niños y mujeres; otro para pintar edificios municipales; un tercero para tapar roturas de calles y un cuarto para eliminar los graffittis de las paredes, de tres meses de duración, por un pago de US\$25. Asimismo, regaló triciclos a algunos cesantes para que recogieran cartones en las calles, que luego vendían a la Empresa Manufacturera de Papeles y Cartones, recibiendo una magra retribución, pero útil para paliar el hambre. Este tipo de soluciones alcanzó su mejor caracterización en el “plan pololo”, un término que en Chile hace referencia a trabajos esporádicos, breves, propios de trabajadores informales. Fue lanzado por cinco comunas en manos de la UDI, lideradas por Lavín, y consistía en trabajos por cuatro días para mitigar las penurias de 1300 desempleados, como limpiar calles, pintar edificios o paredes, rehabilitando espacios públicos deteriorados, y estaba dirigido a hombres y mujeres casados o solteras/os. Se priorizaría por quienes tuvieran una situación económica muy crítica, con una jornada laboral de nueve horas diarias (*La Tercera*, 2 de febrero de 2001, p. 21, *La Tercera*, 8 de febrero de 2001, p. 11). Meses más tarde, ideó un subsidio de US\$7 para los empresarios, por cada cesante contratado durante cuatro meses, de una lista preparada por el municipio: “tenemos todos que reactivar Chile y que tomen en serio estos planes porque valen la pena” (*El Mercurio*, 2 de febrero de 2001, cuerpo C, p.4). Un sentido semejante tuvo el “Comando municipal de emergencia”, para enfrentar la situación de los damnificados por temporales, constituido por municipios derechistas y que buscaba reunir donativos para los afectados, lanzando una red de beneficencia paralela a las acciones gubernativas. Asimismo, regalaba baños portátiles a las barriadas marginales, comprometiendo ayuda económica para que las familias pudieran postular a planes gubernamentales de viviendas. Meses más tarde, sin embargo, los pobladores se quejaban por la virtual desaparición del alcalde, el fracaso del acceso la vivienda y la llegada de “mediaguas”, construcciones precarias, que la política habitacional trataba de extirpar (*La Tercera*, 6 de junio de 2002, p. 2).

Parte de esta visión social lavinista era la preocupación por los pobres, marca fundacional de una derecha que quería ser “popular” y declaraba como su propósito la extirpación de la pobreza, a través de políticas sociales focalizadas. A los pobres se los ayudaba con subsidios, con “pan solidario” (Municipalidad de Santiago, 2003; *La Nación*, 19 de mayo de 2001, p. 5), pero también con entretención. Apenas asumido, en pleno verano, transformó las piletas ornamentales de la comuna

en “piscinas populares” para los niños pobres, que no vacacionaban. El Servicio de Salud Metropolitano (SESMA) entabló un sumario sanitario en su contra, pues las piletas carecían de las condiciones higiénicas necesarias, no había seguridad ni las atribuciones legales para transformarlas. El alcalde se defendió: “me resulta sorprendente que justo ahora que estamos mejorando las piletas, les estamos poniendo cloro y filtrando el agua, justo ahora el SESMA nos venga a amenazar con sumarios y me cite con apercibimiento legal” (*El Mercurio*, 21 de enero de 2001, cuerpo D, p. 27). El SESMA advirtió a todos los ediles que se abstuvieran del uso de piletas, sin su autorización. Lavín no se dio por vencido, comprometiéndose a estudiar la factibilidad de instalar duchas como reemplazo. En una tónica similar estuvo la creación de una playa artificial, que instaló en un parque del centro santiaguino, la que un año más tarde transformó en una cancha de esquí, pequeños montículos de nieve sobre el concreto de una cancha de baby fútbol, donde los niños de escasos recursos se deslizaban en bolsas plásticas de basura: “La ilusión se logra con los peques estáticos, mientras una desgastada y polvorienta lona gira bajo los esquíes dando la sensación de falso movimiento” (*El Mercurio*, 20 de julio de 2003, cuerpo C, p. 6). Su iniciativa sembró de risa los rostros de los más pobres, generó alegría, incrementando la intención de voto en las siguientes presidenciales: “La gente no está preocupada de que se derrita o no la nieve, ellos valoran que nunca antes alguien se preocupó por ellos” (*La Nación*, 27 de julio de 2003, p. 4; *La Tercera*, 18 de enero de 2002, p. 13; *La Tercera*, 24 de diciembre de 2002, p. 2; *El Mercurio*, 16 de enero de 2001, cuerpo C, p. 5).

Otra expresión del nuevo estilo social, fue la instalación de tres centros asistenciales ambulantes –Módulos de Emergencia– para la atención de pacientes con enfermedades respiratorias en casos perentorios, que no hubieran sido “recibidos en otros centros asistenciales por falta de cupo” (*La Nación*, 1 de julio de 2001, p. 9.), una crítica a la salud pública. A pesar de la muerte de un menor y la inexistencia de personal calificado y condiciones materiales, Lavín logró la autorización para su funcionamiento. Una vez superadas las deficiencias más complicadas y recalcando que solo atendía emergencias simples y no casos de gravedad, Lavín siguió adelante con los centros de salud móviles y las “empresas odontológicas transportables”, atenciones dentales en los colegios. Igualmente, ofreció guarderías para las jefas de hogar que trabajaran, pero las listas de espera eran muy grandes, pues carecía de los recursos para cumplir con lo prometido, como también ocurrió con

el “plan pololo” y la seguridad ciudadana (Municipalidad de Santiago, 2001; *La Nación*, 12 de mayo de 2002, p. 3-4; El Mercurio, 2 de marzo de 2003, cuerpo D, p. 29).

Algunos han calificado estas políticas como neopopulistas, considerando su focalización, acorde al neoliberalismo, y su alta visibilidad, facilitando el clientelismo (E. ARRIAGADA, 2005; MACKINNON; PETRONE, 1998; TORRES; PERUZOTTI, 2001; WEYLAND, 1999). A nuestro entender, el “cosismo” era ideológico, tal como lo afirmaba Jovino Novoa en el epígrafe del artículo; no era un abandono del proyecto, sino, contrariamente, un estilo que permitía legitimarlo. Todas las medidas puestas en práctica por Lavín confirmaban la lógica neoliberal y subsidiaria, no eran puro pragmatismo, exento de ideas. Este estilo rendía frutos porque los servicios sociales dejaron de considerarse un derecho dado por el Estado universalmente, sino a un segmento. En medio de la polémica con los “autoflagelantes”, uno de los asesores de la Concertación sostuvo que el añorado Estado de Bienestar no regresaría (CAMPERO, 1998). La derecha argumentaba que la universalidad beneficiaba a sectores con gremios poderosos, capaces de presionar, lo cual atentaba contra la igualdad frente al mercado. La focalización permitía que todos accedieran a él, subsidiados. Las iniciativas de empleo lavinistas, no alteraban la precariedad de sus beneficiarios, solo paliaban temporalmente el problema, eran similares a los Programas de Empleo Mínimo (PEM) y para jefes de hogar, POJH, que la dictadura creó para enfrentar la cesantía: temporales, por debajo del salario mínimo, trabajo no calificado y sin derechos sociales. Estas medidas recuerdan también los “Operativos cívico-militares” de esa época, atenciones médicas, dentales y de mejoría a la vivienda que las organizaciones oficialistas realizaban esporádicamente en las poblaciones de extrema pobreza. En el verano, igualmente, la dictadura realizaba actividades recreativas para los grupos de escasos recursos, paseos a la playa y creó guarderías para las madres trabajadoras pobres (VERGARA, 1985; VALDIVIA, 2013, p. 57-58). En ese sentido, Lavín utilizaba la red estatal-municipal desde la subsidiariedad y la asistencialidad que ella suponía, mientras se despreocupaba del estado de las escuelas municipales. Mientras instalaba la cancha de esquí, aquellas decaían ante la carencia de aportes.

Esta concepción asistencialista se expresó nítidamente en la Fundación “Acción Chile”, conocida como “La Vaca”⁴, creada en

⁴ En Chile “vaca” alude a una colecta.

el 2000 para apoyar su candidatura a la municipalidad de Santiago y reunir fondos para ayudar a sectores necesitados. Para su mayor resonancia, Lavín asistió al exitoso programa televisivo “Viva el lunes”, convocando la solidaridad de los chilenos con una cuota mensual baja, especialmente a empresarios. “La Vaca” satisfaría necesidades básicas de personas pobres, como nebulizadores, sillas de ruedas, audífonos y otros, que serían entregados a los municipios y éstos a las comunidades que lo requirieran. Como manifestaba Lavín “el Chile real, el de la gente sencilla, necesita soluciones muchas veces también sencillas”, tales como “transporte, empleo, pintar su casa o reparar el techo de su vivienda” (*El Mercurio*, 29 de agosto de 2003, cuerpo C, p.6). A su criterio, programas como el “plan pololo” o “La Vaca” eran la respuesta a esos problemas: “Lo que me interesa es que los ancianos postrados sí saben que ahora hay un doctor que los va a atender a su casa. Que al jefe de hogar sin trabajo la municipalidad le subsidia el transporte para que pueda seguir buscando...Que les pintamos su casa, que le arreglamos el techo... el mejor Plan Auge es crear trabajo para los chilenos” ((*El Mercurio*, 29 de agosto de 2003, cuerpo C, p. 5). El Plan Auge, al que aludía, era la reforma de salud del presidente Lagos, que aseguraba la atención obligatoria por el sistema público de un número específico de enfermedades, una forma de devolver al Estado facultades sociales. “La Vaca” replicaba una tarea que ya realizaba el municipio, pero ofreciéndole gran visibilidad y réditos clientelares y electorales,⁵ privilegiaba la donación por sobre el derecho, mantenía la focalización y permitía a quien donaba —especialmente, empresarios— descontar impuestos, restándoselos al Estado y a sus posibilidades de acción social. El empresariado y la derecha, con la UDI a la cabeza, rechazaban el proyecto laguista de evasión tributaria, que buscaba bloquearla.

Esta forma de encarar los problemas sociales era coincidente con el tipo de catolicismo que practican Lavín, la dirigencia UDI y parte de sus militantes, orientado hacia el Opus Dei. Esta prelatura llegó a Chile y se expandió durante la dictadura, vinculándose con la derecha económica y el gremialismo, legitimando la riqueza, pero también la caridad como una tarea propia de las elites, algo rechazado por el catolicismo post Conciliar y su compromiso con los derechos de los pobres. A partir de los años sesenta, la Iglesia chilena se identificó con las reformas estructurales, quitando su respaldo moral a las elites y la derecha. El

⁵ Los principales beneficiados en la comuna de Santiago eran las agrupaciones vecinales Nos. 10, 3 y 9, *Archivo de la Municipalidad de Santiago*, Direcciones de Desarrollo Social, Emergencias Sociales, Adulto Mayor, entre otras, 2000-2004.

Opus Dei se lo devolvió. Su gran inversión en educación secundaria, en barrios de elite y pobres, como en educación superior, le han permitido una creciente influencia en la sociedad chilena. El poder moral de la caridad (THUMALA, 2007).

Que la lógica lavinista no era a-ideológica, sino neoliberal, antiestatista, se observa en un convenio que el municipio firmó con un centro radiológico para enfermedades respiratorias, solicitando que “Los consultorios [municipales] se comprometieran a no realizar ciertos gastos, dejando esos fondos para cubrir este convenio” (Municipalidad de Santiago, 2001). Convencido de que el desarrollo radicaba en la acción libre de los privados, sin regulación, Lavín quitaba recursos a los centros públicos de salud, gratuitos, y los transfería a empresas privadas, donde los usuarios debían cancelar el servicio. Por otra parte, compraba los servicios móviles de salud bajo la forma de arrendamiento, para posterior “donación” al municipio, evadiendo las normas que exigían autorización al Ministerio correspondiente y licitación pública. Otro ejemplo fue la privatización de los derechos del agua del municipio de Santiago –a un precio muy bajo-, lo cual desató una gran polémica, porque se trataba de un bien público: “Quizá en el minuto mismo de la venta hubo reacciones de la gente, pero luego se olvidó del cuento para pasar a reconocer las obras inmediatas”, sostenía el edil (*La Tercera*, 24 de diciembre de 2002, p. 2; *La Tercera*, 15 de agosto de 2002, p. 2). Nuevamente, el cosismo, que parecía estilo, pero también era programático.

El tercer tema de la agenda era la delincuencia. En 2001, Lavín instaló “centros de seguridad e información” en todos los barrios, mientras vehículos recorrían diariamente la comuna, con un inspector y apoyo policial; guardias en bicicleta patrullaban un concurrido parque los fines de semana para dar sensación de seguridad a los paseantes, con despliegue masivo de motos, perros adiestrados y vigilantes. Tras el ataque a las Torres Gemelas, instaló “botones de pánico”, alarmas conectadas a la Oficina de Seguridad municipal, las que derivaban la denuncia a la policía. Las personas apretarían el “botón de pánico” si observaban algún asalto o “algo anormal”, describiendo a los sospechosos, de modo que carabineros los pudiera alcanzar más fácilmente. Los “botones” estaban equipados con cámaras de televisión para evitar falsas alarmas. Simultáneamente, anunció el pago de recompensas a los delatores que contribuyeran a la desarticulación de la delincuencia y de narcotraficantes. El jefe policial y el Ministerio del Interior acusaron al edil de irresponsable, al estimular denuncias ajenas a procedimientos

policiales de búsqueda, considerándolas inconstitucionales. Lavín viajó a Estados Unidos en medio de la debacle por los atentados terroristas en ese país, visitando la Zona 0 e intentando una entrevista con el edil neoyorkino para escuchar su experiencia (Municipalidad de Santiago, 2001; *La Tercera*, 2 de octubre de 2001, p. 12; *La Tercera*, 4 de octubre de 2001, p. 3).

Si bien todas estas medidas, y otras similares, se anunciaban con gran publicidad y atraían la atención y el apoyo de la población, desde la privatización del agua en 2002, la estrella de Lavín comenzó a eclipsarse. En parte fue su incapacidad para cumplir con sus ofrecimientos, debiendo reducir los planes de emergencia, los empleos, los sueldos, porque tal como afirmó “El buque es mucho más grande” (*La Nación*, 12 de mayo del 2002, p. 4), una expresión local para señalar la magnitud de los problemas. La municipalización dictatorial fue pensada como instrumento ejecutor de políticas decididas a nivel central, para un segmento pequeño de la población, definida como extremadamente pobre, redefinido por la Concertación como “vulnerables”, quienes recibían apoyo, mediante proyectos concursables, incentivando la microempresa (RAZCZYNSKI, 1998; DE LA MAZA, 2001). Lavín pretendió llevar al máximo esta lógica, reduciendo el papel que tenía el Estado en el diseño y financiamiento de esas políticas, reforzando el asistencialismo. Su gestión en Las Condes había sido exitosa, porque es un municipio de muchos recursos, con problemas propios de una comuna pequeña, moderna y con un bajo porcentaje de pobres. En Santiago esa estrategia fue más compleja.

¿Cuánta influencia alcanzó este ‘lavinismo’ en la política chilena? Como es claro, en la derecha se produjo una lavinización deliberada, de modo que los municipios seguían ese estilo y actuaban coordinadamente. Más aún, derivó en un gran crecimiento electoral de la UDI: para 1997, era el partido más grande electoralmente, tanto en votación municipal, como parlamentaria, aunque dentro del sistema electoral binominal y hasta el 2001, Lavín aparecía en el primer lugar de las encuestas como político con más futuro. Pero, ¿qué ocurría entre los alcaldes concertacionistas? La pregunta es atingente, pues el auge de Lavín ocurrió en el marco del repliegue ideológico de la Concertación a partir de 1990, facilitado por la política cupular y la neoliberalización de gran parte de sus miembros, careciendo de un discurso alternativo, más allá de la retórica de la democracia. La continuidad del modelo económico-político de la dictadura, a pesar de los logros obtenidos, produjo una pérdida de legitimidad de los partidos como representantes de los

intereses ciudadanos, facilitando la resonancia de Lavín y del Lavinismo como forma de hacer y entender la política. Muchos alcaldes de comunas populares eran ‘Lavinistas’ en cuanto la subsidiariedad estimulaba el clientelismo. Este “lavinismo” de alcaldes concertacionistas no incluía otros aspectos, como la defensa del régimen militar y la relativización de la violación de derechos humanos.

En ese sentido, en Chile la ‘Lavinización’ alcanzó su mayor despliegue a comienzo de los 2000, cuando Lavín llegó en gloria y majestad al municipio de Santiago, pero su gestión hizo evidente sus limitaciones. Tanto sus medidas contra el desempleo, la delincuencia o de entretención no alterarían la ausencia de derechos sociales y la inequidad en la distribución de la riqueza. De acuerdo a algunos análisis, el fracaso de Lavín se debió a que sus medidas ya no eran novedosas y otros alcaldes también las utilizaban (HUNEEUS; BERRÍOS; GAMBOA, 2007). A nuestro criterio, sus medidas eran llamativas y generaban atracción entre los más pobres, pero deberían enfrentarse al cambio de época que, en más de algún sentido, fue el gobierno de Ricardo Lagos.

El Presidente Lagos y el lento ocaso del modernismo conservador lavinista

El gremialismo/UDI ha sido asociado al “modernismo-reaccionario”, categoría aplicada al nazismo, como convivencia entre una apuesta modernizadora capitalista y un conservadurismo político y cultural. El gremialismo, análogamente, siempre fue partidario de la transnacionalización de la economía chilena, con fuerte incorporación tecnológica, pero, a la vez, defensor del latifundio tradicional, de una sociedad jerárquica, entendida como natural, muy conservador en materia de roles de género y escéptico de la soberanía popular y del poder de las mayorías (HERF, 1993; VALDIVIA, 2008; VALDIVIA et al., 2012; VALDIVIA, 2003). Tales ambivalencias quedaron estampadas en la Constitución de 1980 –de la que Guzmán fue gestor–, que estableció el derecho individualista de la propiedad privada, el neoliberalismo y el Estado Subsidiario, reafirmando a Chile como un país primario exportador. Su conservadurismo se expresaba en la “democracia protegida”, es decir, en el papel tutelar de las fuerzas armadas sobre la institucionalidad, la supremacía del Tribunal Constitucional sobre un Congreso limitado en sus capacidades, la existencia de senadores designados y una participación entendida como social y no política, pues

el municipio se convertía, desde entonces, en el lugar de la ciudadanía (G. ARRIAGADA, 1998; HUNEEUS, 2000). Su defensa irrestricta de este proyecto lo identificaban como la derecha más pinochetista en la postdictadura/ postpinochetismo (GARRETÓN, 2007).

Si bien Chile hizo una transición ejemplar, pues los militares no retomaron el control político, la Concertación gobernó con Pinochet y su Constitución. Los presidentes Patricio Aylwin (1990-1994) y Eduardo Frei (1994-2000) intentaron introducir modificaciones en esas materias, topándose con la oposición derechista en el Parlamento (BOENINGER, 1998; ESCALONA, 1999). La detención de Pinochet en Londres, en 1998, repuso los temas no abordados hasta entonces. Este tema es importante, pues hasta la detención de Pinochet la autonomía castrense continuaba y los empresarios eran abiertamente partidarios de la derecha UDI y de la dictadura. La detención en Londres fue un punto de quiebre en la postdictadura.

En ese contexto se produjo el estrecho triunfo de Lagos en los inicios del siglo XXI, quien definió una agenda pública que enfrentaría aspectos importantes del legado dictatorial.

En materia económica, Lagos transó con el neoliberalismo, en un contexto de avance de la globalización a la que, estaba convencido, Chile debía sumarse. (FUNK, 2006). Por lo tanto, no estaba en sus objetivos desmantelarlo. Usando el clima generado por la detención de Pinochet, su propósito se dirigió a desmantelar la tutela política de las fuerzas armadas y liberalizar culturalmente a un Chile, enjaulado en un conservadurismo legal, lejano al Chile real. Es decir, poner fin al modernismo conservador de la UDI, personificado en Lavín. Retomó la iniciativa, obstaculizando el despliegue del 'Lavinismo', es decir el copamiento por los "intereses de la gente", colocando los temas aún pendientes de la interminable Transición: la responsabilidad militar en la violación de derechos humanos y el problema de la tortura, reformas constitucionales; una ley de divorcio y la reforma al sistema de salud. Si bien "perfeccionaría" el modelo neoliberal, Lagos enfrentaría al Pinochetismo duro. Ese fue su papel en la postdictadura.

Lo primero fue destrabar la crisis económica y la hostilidad empresarial, desilusionada por la derrota de Lavín y temerosa de un Presidente socialista. Lagos aseguró no representar un peligro, pues proponía solo un neoliberalismo más regulado, valorizando el papel de las políticas públicas y de inclusión, matiz que rechazaba la UDI y presionaba por imponer el Lavinismo. Lagos logró derrotar al sector empresarial más ideologizado y decidido a doblegarlo, que rechazaba

sus proyectos: reforma laboral, ataque a la evasión tributaria y aumento de impuesto a las empresas. La emergencia de una nueva generación empresarial permitió el diálogo empresarios-gobierno, en pos de una “agenda de crecimiento”, arrinconando al sector pinochetista, el que falló en su táctica confrontacional, siendo derrotados al interior de su núcleo, permitiendo el crecimiento económico que se observó desde 2003 y el retroceso sustancial del desempleo (ÁLVAREZ, 2015). La derecha, contrariamente, presionó por atacar la cesantía con planes de emergencia, en manos municipales, como afirmaba Lavín: “Le habría dado prioridad a dar empleos reales, más que al seguro [de desempleo]” (*El Mercurio*, 9 de julio de 2000, cuerpo D, p. 2.).

Asimismo, Lagos presentó un paquete de reformas constitucionales, que eliminaba los senadores designados y vitalicios, devolvía al Presidente la facultad de remover a los comandantes en jefe de las fuerzas armadas y eliminaba el papel político del Consejo de Seguridad Nacional. Luego de dos tentativas anteriores fracasadas por la oposición de la UDI y sectores de RN, y tras el apresamiento de Pinochet y el descubrimiento de sus cuentas secretas en el Banco Riggs, Lagos logró esas modificaciones, eliminando uno de los fundamentos de la “democracia protegida” de Jaime Guzmán y la UDI (COUSSO; CODDOU, 2009)⁶.

En el tema militar, Lagos asumió dejando en claro a los comandantes en jefe que no toleraría indisciplinas. Frente a un Ejército debilitado por el apresamiento de Pinochet, buscó socavar la tutela militar, reponiendo la autoridad presidencial sobre las FFAA, rechazando una solución política respecto del tema de DDHH. El general Juan Emilio Cheyre, comandante en jefe del Ejército, condujo la transición de los militares, al reconocer institucionalmente la violación de derechos humanos, declarar un “Nunca más”, modificar el currículum militar y redefinir las funciones para tiempos de paz. Lagos aseguró el funcionamiento de los tribunales, ofreció compensación a las víctimas y sus familiares y estampó como hecho histórico irrefutable la aplicación de la tortura con el Informe Valech. La sombra del general se empezaba a eclipsar (*La Nación*, 13 de agosto de 2003, p. 4-5; FUENTES, 2006; SEGUEL, 2011).

El impacto de estas políticas fue tal, que la UDI formuló su propia propuesta en esa materia, pues ya no era posible negar las violaciones

⁶ En 2003, Lagos firmó un acuerdo con la UDI para enfrentar las acusaciones de corrupción que afectaron a su administración.

a los derechos humanos. Su documento homologaba otras historias de violencia en el país, como la Guerra Civil de 1891, con los crímenes perpetrados por la dictadura pinochetista, acusando a la izquierda de distorsionar la historia. La paz del país requería una solución a las demandas de los familiares de las víctimas—verdad, justicia y reparación—, pero debía aceptarse que ella sería limitada. En consecuencia, proponía mejorar la ley de reparación ya existente, indemnizar a los familiares en los casos aún no fallados, quienes deberían renunciar a otras demandas, incluyendo en las reparaciones a las familias de los uniformados muertos por “actos extremistas”, equiparando la violencia política con el terrorismo de Estado. La UDI buscaba el “cierre de la espiral de violencia política que el país ha sufrido desde la década de 1960 y que los actores de entonces provocaron o no supieron evitar” (UDI, 2003). Esta proposición, sin embargo, no tuvo efecto alguno frente al Informe sobre Prisión Política y Tortura –Informe Valech–, que llevó adelante el gobierno y que fue entregado a los chilenos en 2004.

Una de las iniciativas más importantes de Lagos fue la reforma al sistema público de salud, imponiendo a los Institutos de Salud Previsional (ISAPRES), que controlan los fondos de los sectores de más altos ingresos, más fiscalización y exigencia de garantías para los afiliados, disminuyendo las discriminaciones de género y edad; a la vez que aumentó los impuestos para financiar la reforma y fortaleció las potestades del Ministerio de Salud. El Plan de Acceso Universal y Garantías Explícitas de Salud, Auge, buscó garantizar el acceso de “todos/das” a la atención médica de las personas, según patologías establecidas. Fue una forma de reponer algún grado de universalidad a esas políticas sociales (CASTIGLIONI, 2006).

Por último, Lagos hizo de la ley de divorcio una importante batalla, tras nueve años de tramitación en el Congreso, mientras la sociedad se liberalizaba. Para comienzos del 2000, el 70% de la población era partidaria de una ley de divorcio frente a la resistencia de la derecha, la Iglesia Católica y un sector de la DC (HUNT, 2010). El divorcio se hizo una realidad en 2004.

El impacto de estas políticas fue el incremento sostenido de la aprobación a Lagos en las encuestas desde 2003, sobrepasando el 60% (NAVIA, 2006).

Existe consenso entre los analistas que el apoyo a Lagos se relacionó con el cambio cultural que su gobierno representó, respondiendo a la liberalización del país y que el conservadurismo derechista y dictatorial intentaba ocultar y detener. Lagos asumió conscientemente los anhelos

de cambio que invadían a la sociedad chilena y que el Informe del PNUD de 2000 explicitaba (PNUD, 2004; FUNK, 2006; HUNT, 2010, VALDIVIA, 2010). El Informe llamaba la atención sobre la crisis de los partidos, la falta de representatividad de la Constitución, las ansias por una nueva ciudadanía, constatándose el gran cambio cultural que vivía el país, como parte de la globalización, un fuerte proceso de individuación, mucha incertidumbre, pero también creencia en las oportunidades, nuevos tipos de familia y mujeres tensionadas por la emancipación y los roles de género. Las reformas políticas, sociales y culturales de la época de Lagos respondían a este clima cambiante.

Aunque no hay estudios al respecto, es posible que su conservadurismo afectara políticamente a Lavín y la UDI, especialmente cuando estos temas coparon el debate. Como hemos apreciado en este trabajo, a cada una de las iniciativas presidenciales, la UDI y Lavín respondían con la acusación de mantener el país en el pasado: frente a la disposición de que Pinochet fuera procesado, “paz social” y el cierre de la transición; ante el Informe Valech, su propia propuesta; frente a la reforma laboral, “plan pololo”; ante el Plan Auge, planes de emergencia y La Vaca”; ante el debate sobre los treinta años del golpe “Francamente, me parece una pérdida de tiempo. Si me pregunta qué se ganó con eso, creo que nada” (*El Mercurio*, 23 de agosto de 2000, cuerpo C, p. 4).

Lavín seguía intentando mantenerse al margen de estos temas, pues su partido creía que su intervención podría perjudicarlo en sus aspiraciones presidenciales para 2005, por lo que era mejor insistir en su imagen de gestor eficiente, cosista, y no involucrarse, y tampoco en los conflictos dentro de la propia derecha, especialmente porque el 2001 habrían elecciones parlamentarias y deberían negociar los cupos con su aliada, Renovación Nacional. Ello explica que, según la prensa, su rostro cambiaba rápidamente cuando las preguntas se trasladaban del municipio y sus piletas a la agenda política: “‘Me van a preguntar si voy a habilitar la piletta de la Moneda...’ Sonriente y de muy buen humor llegó el alcalde de Santiago a hablar con la prensa de la Moneda... a los pocos minutos su rostro pasó de la risa a la seriedad cuando fue consultado por una serie de temas políticos... La conversación dejó expuesta... la incomodidad de Lavín para abordar asuntos de interés nacional... y ante una nueva pregunta, el edil solo respondió ‘vamos a ver el cloro de la piletta mejor’” (*La Tercera*, 19 de enero de 2001, p. 7).

Con todo, esta táctica de evasión se fue haciendo cada vez más difícil también por sus dificultades con Renovación Nacional y la arremetida de su presidenciable, Sebastián Piñera. La relación entre

ambos partidos tenía una larga historia de rivalidades y tensiones, que se resolvió a favor de la UDI, cuando esta derrotó al principal dirigente de Renovación Nacional e impuso la candidatura de Lavín a fines de los noventa (VALDIVIA, 2008). Ese era el plan que el empresario Sebastián Piñera, el nuevo liderazgo de Renovación Nacional, no estaba dispuesto a aceptar, porque también tenía aspiraciones presidenciales. Esta resistencia era complicada por el proceso de lavinización que ocurrió en la derecha desde 1997, por lo que dentro de Renovación Nacional existían sectores muy lavinistas, convencidos de que era el mejor candidato de la Alianza y que la tarea de Renovación Nacional era afianzar la candidatura de Lavín para 2005.

Lavín estaba al medio de ese conflicto y RN lo presionaba para intervenir a su favor, pero él insistía en su apoliticismo: “Los partidos están en sus negociaciones, yo no voy a intervenir”. Piñera lo emplazaba a negociar: “La UDI se está comportando como si fuera el único jugador en la cancha, la soberbia no es buena consejera” (*La Tercera*, 13 de febrero de 2001, p. 5; *La Tercera*, 19 de mayo de 2001, p. 4.).

Piñera quería demostrar que el cosismo era insuficiente. No obstante, Lavín y su partido reafirmaron su decisión de que el alcalde se mantuviera al margen de la “política dura” (*El Mercurio*, 26 de abril de 2002, cuerpo C, p. 4; (*El Mercurio*, 14 de junio de 2002, cuerpo C, p. 3; (*El Mercurio*, 15 de septiembre de 2002, cuerpo C, p. 3; *La Nación*, 24 de diciembre de 2002, p. 5.). Las desaveniencias entre RN y la UDI se acrecentaron a partir de 2002 y Lavín se vio obligado a mediar, exhibiendo un débil liderazgo y favoreciendo el posicionamiento de Piñera. Éste se materializó en mayo de 2005, cuando el Consejo General de RN decidió llevar su propio candidato a la elección presidencial de ese año: Sebastián Piñera se convirtió en el abanderado de RN y compitió en primera vuelta con Lavín, triunfando sobre éste: 25% vs 23%.

A nuestro criterio, la decadencia de Lavín se ligó también a esa confusión entre alcalde y candidato presidencial, pues era de conocimiento general que el municipio de Santiago era solo una plataforma para su candidatura presidencial. Las encuestas medían sus posibilidades y hasta 2001 siempre apareció como el político con más futuro: 62%, según la encuesta del Centro de Estudios de la Realidad Contemporánea, CERC, cercana a la DC, en ese año; 42% según el derechista Centro de Estudios Públicos, CEP, en 2002; 36% en 2003 y 18% el 2005, apareciendo como el político por el que un porcentaje más alto no votaría para Presidente: 40%. Mientras ocurría este declive,

se iniciaba el ascenso de Michelle Bachelet, quien representaba ese pasado que la UDI intentaba afanosamente dejar atrás. Bachelet, hija de un general torturado, muerto en cautiverio, ella misma detenida por los organismos represivos, es decir, víctima de la violación de DDHH, pero también Ministra de Defensa del Presidente Lagos, artífice de la transición de los militares, junto con el general Cheyre; agnóstica, separada y jefa de hogar (Subrecaseaux/Sierra, 2005; Politzer, 2010). Mientras Lavín deseaba deshacerse del pasado, ella encarnaba los temas de la postdictadura: DDHH, poder militar y cambio cultural. Ese era el Chile de 2005.

Lavín empezaba su declinación.

Conclusiones

Los dos epígrafes que inician este trabajo reflejan la naturaleza de la derecha encarnada en la UDI. Las palabras de Jovino Novoa, exponente del pinochetismo más duro, reivindicaban la importancia de las ideas, lo programático, rechazando el pragmatismo vacío. Novoa representaba la derecha proyectual que formó Jaime Guzmán, profundamente neoliberal y autoritaria. La preocupación de Lavín por el cloro de las piletas, envolvía una apuesta tan ideologizada como la de Novoa, pero recubierta por el estilo, aparentemente a-político, des-ideologizado, focalizado en el “cosismo”. De esas dos formas de defender el proyecto desde los noventa triunfó el cosismo, personificado en el ‘Lavinismo’, cuya influencia en la política nacional se expresó en el crecimiento electoral de la UDI y su posicionamiento durante las dos primeras décadas de la postdictadura. Lavín fue la expresión más clara del continuismo y maduración del proyecto político dictatorial.

La ‘Lavinización’ de la política chilena supuso una arremetida contra el papel programático e intermediador de los partidos y la valorización de la política, como espacio de construcción ciudadana. El cosismo dificultaba a las personas relacionar las deficiencias de sus vidas cotidianas con las decisiones tomadas centralmente, sin encontrar en la política una solución a sus inquietudes. El alcalde podía, sin embargo, mejorar algunos aspectos de sus vidas, pero sin alterar la estructura que las definía. Lavín y la UDI pretendieron hacer del “cosismo” una forma de gobernar, debilitando a los partidos, favoreciendo fenómenos de personalismo, clientelismo y despolitización, en un contexto mundial de crisis de los partidos.

Este estilo político, no obstante, comenzó a erosionarse en los mismos momentos en que Lavín parecía estar en la cúspide de su carrera política, esperando convertirse en Presidente en 2006. Dicha erosión se debió a que la magnitud de los problemas que debía enfrentar en el municipio de Santiago excedía con mucho al cosismo (desempleo, pobreza), careciendo de las atribuciones y recursos necesarios, y haciendo evidente sus limitaciones. Sus respuestas sencillas para la gente sencilla representaban una noción asistencial de lo social: el “plan pololo”, “La Vaca”, los entretenimientos, traían un momento de satisfacción, pero mantenían la carencia sustancial. Esto derivó en una gestión deficiente, lejana a lo que se esperaba del supuesto símbolo de la eficiencia, apareciendo como vacuidad programática, aunque no lo era.

A pesar de su derrota electoral en la primera vuelta presidencial en 2005, el Lavinismo siguió vigente en la política chilena, en tanto el neoliberalismo se consolidó bajo la presidencia de Ricardo Lagos y Michelle Bachelet, a pesar de las reformas sociales realizadas por ellos. Esto impidió una reflexión respecto de la situación de la política chilena, a pesar de que la desafección y el abstencionismo crecían sostenidamente: ¿la impolítica? Tras el fracaso de Lavín, el Lavinismo fue devuelto a la comuna, mostrando su potencial político en lo local, pero también sus limitaciones en el plano nacional.

Como afirma Cristián Monckeberg, militante RN: “Continuar con el ‘cosismo’ que se impuso en la derecha a fines de los 90 es algo a desterrar. Lo que Francisco Bulnes denominó visionariamente como ‘la política de cosas’. Esa es una forma de populismo que reniega de las ideologías del sector y desprecia a las instituciones republicanas. Ser de derecha, muy por el contrario, involucra no abandonar las ideas propias ni dejar que la izquierda imponga una suerte de hegemonía cultural a la sociedad” (*La Tercera*, 18 de enero de 2014, Reportajes, p. 9).

Estas palabras de un militante RN avalan las de Jovino Novoa, del epígrafe. Lo importante son las ideas y las convicciones. A más de 30 años de la Constitución de 1980, la derecha empezó a abandonar explícitamente el cosismo.

Así, aunque la crisis de la política tradicional fue una tendencia mundial, producto del triunfo del neoliberalismo, en el caso chileno la municipalización jugó un papel crucial en el proceso, pues favorecía, aparentemente, la descentralización, la eficiencia en las políticas sociales, la tecnocracia, desacreditando a los partidos. La “naturalización” del neoliberalismo que se produjo quedó oculta por el “estilo Lavinista” y

tal vez por eso su ocaso necesitó casi una década más para terminar de desintegrarse.

En efecto, el triunfo en la elección presidencial de 2009 del militante de Renovación Nacional, Sebastián Piñera, dio una de sus estocadas finales a Lavín, designándolo Ministro de Educación de su primer gabinete, una de las carteras más difíciles, por el encarecimiento de la educación superior y el endeudamiento de la mayoría de los estudiantes. En ese cargo, su estilo tropezó con las masivas movilizaciones estudiantiles iniciadas en 2011 por los universitarios, con el propósito de poner fin al lucro en la educación y devolverle su carácter de derecho ciudadano. Los jóvenes cuestionaron la lógica neoliberal en el sistema educacional y el modelo heredado de la dictadura, y continuado por la Concertación, obligando al gobierno y a la clase política a sentarse a discutir el tipo de país en que se había convertido Chile. Lavín fue sacado del Ministerio, casi desapareciendo de la escena pública.

¿Fueron un fenómeno coyuntural Lavín y el “Lavinismo”? Sin duda, no. Su auge se inició junto con los gobiernos de la Concertación y su eclipsamiento ocurrió casi veinte años después. Fueron los estudiantes quienes hicieron el salto generacional, después de 40 años de ocurrido el golpe militar, que enfrentó el proyecto dictatorial, continuado en la postdictadura por la Concertación. Lavín no fue una excentricidad, fue la ofensiva política más exitosa de la UDI. Es decidir que Jovino Novoa escribiera el libro de donde extrajimos el epígrafe, *Con la fuerza de la libertad. La batalla por las ideas de la centro derecha en el Chile de hoy*⁷, en 2012, cuando el debate acerca de la prolongación del proyecto dictatorial invadía la agenda país. Novoa reivindicaba las ideas frente al “cosismo”, del mismo modo que lo hacía el militante de Renovación Nacional; era el reconocimiento que el estilo “Lavinista”, el “cosismo”, había llegado a su fin y que la confrontación ideológico-programática había vuelto por sus fueros. Es muy posible, que el ocaso de Lavín y el “Lavinismo” fueran una expresión de ese proceso en curso.

Referencias

ÁLVAREZ, Rolando. La nueva política en el Chile post dictatorial ¿pasividad ciudadana o clientelismo desde abajo? (1990-1996). *Estudios Ibero-Americanos*, v. 40, n. 1, 2012.

_____. *Gremios empresariales, política y neoliberalismo*. Los casos de Chile y Perú (1985-2010). Santiago: Lom, 2015.

⁷ Énfasis nuestro.

- ARRIAGADA, Evelyn. *¿UDI popular o populista?* 2005. (Colección Ideas, 51).
- ARRIAGADA, Genaro. *Los empresarios y la política*. Santiago: Lom, 2004.
- _____. *Por la razón o la fuerza*. Chile bajo Pinochet. Santiago: Sudamericana, 1998.
- ARRIAGADA, Irma; GODOY, Lorena. Seguridad ciudadana y violencia en América Latina. Diagnóstico y política en los años noventa. Serie Políticas Sociales, *Cepal*, 1999.
- BAUMAN, Zigmunt. *Vida de consumo*. Buenos Aires: FCE, 2007.
- _____. *En busca de la política*. Buenos Aires: FCE, 2001.
- BOENINGER, Edgardo. *Democracia en Chile*. Lecciones para la gobernabilidad. Andrés Bello, 1998.
- CAMPERO, Guillermo. Más allá del individualismo. La participación y la buena sociedad. In: CORTAZAR, René; VIAL, Joaquín *Construyendo opciones*. Santiago: Cieplán/Dolmen, 1998.
- CANELO, Paula. Represión, consenso y “diálogo político”. El Ministerio del Interior durante la última dictadura militar argentina. *Revista de Ciencia Política*, v. 52, n. 2, 2014.
- CASTIGLIONI, Rossana. Las políticas sociales bajo el gobierno de Ricardo Lagos. In: FUNK, Robert (Ed.). *El gobierno de Ricardo Lagos*. La nueva vía chilena al Socialismo. UDP, 2006.
- CORREA, Sofia et al. *Historia del siglo XX chileno*. Balance Paradojal. Santiago: Sudamericana, 2000.
- COTLER, Julio; GROMPONE, Romeo. *Auge y caída del fujimorismo*. Lima: IEP, 2000.
- COUSSO, Javier; CODDOU, Alberto. Las asignaturas pendientes de la reforma constitucional chilena. Working Paper, *ICSO*, UDP, 2009.
- CRISTI, Renato; RUIZ-TAGLE, Pablo. *La República en Chile*. Teoría y práctica del constitucionalismo republicano. Santiago: Lom, 2006.
- CHATEAU, Jorge. *Regionalización y geopolítica*. Algunas reflexiones. Flacso, D.T. n. 75-78, 1978.
- DE LA MAZA, Gonzalo. *Tan cerca, tan lejos*. Santiago: Lom, 2001.
- DE LA TORRE, Juan Carlos; PERUZOTTI, Enrique. *El retorno del pueblo*. Flacso, 2001.
- DRAKE, Paul; JAKSIC, Iván. *El modelo chileno*. Santiago: Lom, 1998.
- ESCALONA, Camilo. *La transición de dos caras*. Santiago: Lom, 1999.
- FELD, Claudia; FRANCO, Marina. *Democracia, hora cero*. Actores, políticas y debates en los inicios de la postdictadura, Buenos Aires: FCE, 2015.
- FRANCO, Marina; MANZANO, Valeria. *Historizar los ochenta en la Argentina*. Disponible en: <www.historiapolitica.com>. 2015. Dossier nº 62.
- FUENTES, Claudio; BASOMBRÍO, Carlos (Ed.). *Seguridad ciudadana en América Latina*. Santiago: Instituto de Asuntos públicos, 2011.
- FUENTES, Claudio. *La transición de los militares*. Santiago: Lom, 2006.
- FUNK, Robert (Ed.). *El presidente Lagos*. Universidad Diego Portales, 2006.
- GARRETON, Manuel Antonio. Neoliberalismo corregido y progresismo limitado. Los gobiernos de la Concertación en Chile, 1990-2010. Arcis/Claeso, 2012.

_____. *Del postpinochetismo a la sociedad democrática*. Globalización y política en el Bicentenario. Mondadori: Random House, 2007.

GIDDENS, Anthony. *La tercera vía*. La renovación de la socialdemocracia. Taurus, 2000.

GÓMEZ, Gabriela. *Un estudio comparativo de las presencias de las ideas corporativistas en regímenes dictatoriales latinoamericanos, Argentina (1966-1973) y Chile (1973-1988)*. Tesis (Maestría) – Centro de Estudios Latinoamericanos (CEL)/Universidad Nacional San Martín, 2013.

HERF, Geoffrey. *El modernismo reaccionario*. FCE, 1993.

HUNEEUS, Carlos. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana, 2000.

_____. La derecha en el Chile después de Pinochet: el caso de la Unión Demócrata Independiente. *Archivo Chile*, working paper, n. 285, 2001.

HUNEEUS, Carlos; BERRÍOS, Fabiola; GAMBOA, Ricardo. *Las elecciones chilenas de 2005*. Catalonia, 2007.

HUNT, Mala. *Sexo y Estado*. UDP, 2010.

JAÑA, Soledad. *Los problemas de la participación ciudadana en el ámbito municipal*. In: CORREA, Enrique; ABBÉ, Marcelo (Eds.). *Nociones de una ciudadanía que crece*. Flasco, 1998.

JOIGNANT, Alfredo; NAVIA, Patricio. De la política de los individuos a los hombres de partido. Socialización y penetración electoral de la UDI (1989-2001). *Estudios Públicos*, n. 89, 2003.

LARRAÍN, Felipe; VERGARA, Rodrigo. *La transformación económica de Chile*. CEP, 2000.

LEHMANN, Carla; HINZPETER, Ximena. ¿Nos estamos derechizando? *CEP*, Puntos de referencia, n. 240, 2001.

MACKINNON, María Moira; PETRONE, Alberto. *Populismo y neopopulismo en América Latina*. Eudeba, 1998.

MELLER, Patricio. *El modelo exportador chileno*. Crecimiento y equidad. Santiago: Cieplan/Dolmen, 1996.

MONCADA, Belén. *Jaime Guzmán, el político, 1964-1980*. Santiago: Ril Editores, 2006.

MORENO, Carolina y ORTEGA, Eugenio. *La Concertación desconcertada*, Santiago, Lom, 2002.

MOULIAN, Tomás. *La crisis de la política en el Chile actual y el 'lavinismo político'*. Santiago: Lom, 2004.

_____. *Chile actual. Anatomía de un mito*. Santiago: Lom, 1997.

_____. *El consumo me consume*. Santiago: Lom, 1998.

MOULIAN, Tomás; TORRES, Isabel. *La reorganización de los partidos de derecha entre 1983-1988*. Flasco, 1988.

NAVIA, Patricio. La aprobación presidencial en el sexenio de Lagos. In: FUNK, Robert (Ed.). *El gobierno de Ricardo Lagos*. La nueva vía chilena al Socialismo. UDP, 2006.

OFICINA DE PLANIFICACIÓN (ODEPLAN). *Mapa de la extrema pobreza*. Santiago, 1975/1984.

- NOVOA, Jovino. *Con la fuerza de la libertad*. La batalla por las ideas de centro derecha en el Chile de hoy. Santiago: La Tercera/Planeta, 2012.
- PINTO, Carolina. *UDI. La conquista de corazones populares*. A&C, 2006.
- POLITZER, Patricia. *Bachelet en tierra de hombres*. Debate, 2010.
- POLLACK, Marcelo. *The New Right in Chile, 1973-97*. Mac Millan Press, 1999.
- PORTALES, Felipe. *Chile: Una democracia tutelada*. Santiago: Sudamericana, 1999.
- POZO, Hernán. La participación en la gestión local en el regimen actual chileno. In: BORJA, Gordi *Descentralización, movimiento y gestión local*. Flacso/Clacso-ISI, 1987.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES PARA EL DESARROLLO HUMANO. *Desarrollo humano en Chile I*. Lom, 2004.
- RAZCYNSKI, Dagmar. Las políticas sociales en los noventa. In: Paul DRAKE; JAKSIC, Ivan. *El modelo chileno*. Santiago: Lom, 1998.
- SADER, Emir; GENTILI, Pablo (Org). *La trama del neoliberalismo*. Clacso/Eudeba, 2001.
- SEGUEL, Felipe. *La despinochetización del Ejército de Chile*. Tesis. Usach, Santiago, 2011.
- SUBERCASEAUX, Elizabeth; SIERRA, Malú. *Michelle*. Catalonia, 2005.
- SVAMPA, Maristella. *La sociedad excluyente*. Taurus, 2005.
- THUMALA, María Angélica. *Riqueza y piedad*. Debate, 2007.
- UDI. *La paz ahora*. Propuesta de la UDI sobre derechos humanos, 20 de junio de 2003. Disponible en: <http://www.udi.cl/sitio/wp-content/uploads/2009/03/la_paz_ahora_propuesta_ddhh_udi_2003.pdf>.
- VALDIVIA, V. *El golpe después del golpe*. Leigh vs Pinochet. Santiago: Lom, 2003.
- _____. *Nacionales y gremialistas. El 'parto' de la nueva derecha política chilena, 1964-1973*. Santiago: Lom, 2008.
- _____. *Su revolución contra nuestra revolución*. La pugna marxista-gremialista en los ochenta, Santiago: Lom, 2008.
- _____. *¿Las mamitas de Chile? El sexo y las mujeres durante la dictadura pinochetista?* In: PINTO, Julio (Ed.). *Mujeres*. Historias chilenas del siglo XX. Santiago: Lom, 2010.
- _____. *La alcaldía de Joaquín Lavín y el lavinismo político en el Chile de los noventa*. Disponible en: <www.historiapolitica.com>. 2012. Dossier Chile contemporáneo.
- _____. El Santiago de Ravinet. Despolitización y consolidación del proyecto dictatorial. *Historia*, v. 46, 2013.
- _____. Were Women and Young People the Heart of the Pinochet Regime? Rise and Decline of the Secretariats. *HAHR*, v. 93, n. 4, 2013.
- _____. La democracia dictatorial pinochetista. Regionalización y municipios. *Avances del Cesor*, n. 12, 2015.
- _____. Pinochetismo e guerra social no Chile. In: SÁ MOTTA, Rodrigo Patto (Ed.). *Ditaduras militares: Brasil, Argentina, Chile e Uruguay*. UFMG, 2015.
- VALDIVIA, V. et al. *Su revolución contra nuestra revolución*, Santiago: Lom, 2006.

_____. *La alcaldización de la política*. Los municipios en la dictadura pinochetista. Santiago: Lom, 2012.

VERGARA, Pilar. *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*. Flacso, 1985.

WEYLAND, Kurt. Populism in the Age of Neoliberalism. In: CONNIFF, Michael (Ed.). *Populism in Latin America*. The University of Alabama Press, 1999.

WINN, Peter. *Victims of the Chilean Miracle*. Duke University Press, 2004.

Recibido: 15 de octubre de 2015

Aprovado: 07 de enero de 2016

Author/Autor:

VERÓNICA VALDIVIA ORTIZ DE ZÁRATE <veronicavaldiviaoz@gmail.com>

- Doctora en Estudios Latinoamericanos de la Universidad de Santiago de Chile. Profesora titular de la Universidad Diego Portales. Sus líneas de investigación tocan temáticas como el nacionalismo en Chile, la dictadura militar en el control de armas, clientelismo y populismo. Dentro de los libros que ha publicado, se destacan: *La Alcaldización de la Política. Los Municipios en la Dictadura Pinochetista* (Lom. 2012) y *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Lom, 2009).
- Doutora em Estudos Latino Americanos na Universidade de Santiago do Chile. Professora titular na Universidad Diego Portales. Suas linhas de investigação tratam de temáticas como o nacionalismo no Chile, a ditadura militar e o controle de armas, clientelismo e populismo. Dentre os livros publicados, destacam-se: *La Alcaldización de la Política. Los Municipios en la Dictadura Pinochetista* (Lom. 2012) e *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Lom, 2009).
- PhD in Latin American Studies at the University of Santiago, Chile. Professor at the Universidad Diego Portales. She research themes such as the nationalism in Chile, the arms control in the military dictatorship, clientelism and populism. Among the books she has published are: *La Alcaldización de la Política. Los Municipios en la Dictadura Pinochetista* (Lom. 2012) and *¿Chilenos todos? La construcción social de la nación (1810-1840)* (Lom, 2009).